

Lopez de Gómara; y helas dicho para decir, quien fue el Fundador de la Ciudad de Guatemala, que fue Hombre Particular, y llegó a ser Adelantado de aquellos Reinos; y Provincias. Y dice Gómara, que no quedó mas Hacienda, ni mas memoria de él, sino esta, y una Hija que hubo en una India, la qual casó con Don Francisco de la Cueva, al qual conoci en Guatemala; y esta Señora se llamó Doña Leonor de Alvarado, y fue Hija de una Señora Tlaxcalteca.

No dexó de causar temor, y espanto esta muerte, viendo una Persona tan prospera, y sublimada, que de mas de la Governacion de Guatemala, y de otras Provincias que tenia a su cargo, avia venido por Mar, con buena Armada, a hacer otros descubrimientos, y Jornadas, y quando bolvia a despachar sus Navios, lo despachó a él un Caballo muerto, que rodó por subir con tanta prisa, como el vino rodando por la cuesta, y peñascos, al tiempo que vrdia tela para mas engrandecerse, y alargarse en el Señorío; y fue su subida tan alto para dar maior caída, diciendo el Psalmo: levantandome en alto, Señor, me estrellaste en una Peña, pereciendo su Memoria (como dice en otra parte el Psalmista) con ruido, y estruendo. Era el Armada de quince Navios nuevos (segun lo refiere el Padre Motolinia) que son mas en la Mar de el Sur, que ciento en la Europa, y luego se comieron de broma, y fue menester vararlos en Tierra, para hecharles tablas nuevas.

CAP. XXXV. De la Tempestad grande, y espantosa, que sobrevino a la Ciudad de Quaxhema-llan: por donde se dexó aquel Sitio, y pasó al que de presente tiene.



LEGO la Nueva de la muerte de este Caballero a Guatemala, a principio de Septiembre, de este Año de mil y quinientos y quarenta y uno, con cuya muerte dice, que hizo esta Señora Doña Beatriz, grandes estrémos, luego

que la supo; y que dixo cosas muy de loca; mandó teñir luego su Casa por dentro, y por de fuera; lloraba mucho, y no comia, ni dormia, ni queria consuelo ninguno; y si alguna Persona movida de su dolor la consolaba, dicen que respondia, que ya Dios, no tenia mas mal, que hacerla: (palabra de blasfemia, y de Muger inconsiderada, y que parece ser dicha sin corazón, ni sentido, y muy desatinadamente, y pareció muy mal a todos, como era razón que lo pareciese) pero en medio de aquellos llantos, y tristesas entró en el Regimiento, y se hizo Jurar por Governadora, (desvario, y presuncion de Muger, y cosa nueva entre los Españoles de Indias) hizo las Honras de su difunto, pomposamente, y con grandes llantos, y lutos, començaronse el mismo dia de la Natividad de Nuestra Señora, Jueves a ocho de este mismo Mes de Septiembre, y este Año fueron en toda esta Nueva-España las Aguas muy grandes (segun el Padre Fr. Toribio, cuya Relacion voi siguiendo) y este Mes de Septiembre, mucho mas continuas. Començó (pues) a llover Dia de Nuestra Señora, y llovió reciamente aquel, y otros dias siguientes, que fueron Viernes, y Sabado; y este dicho Sabado, que fue a diez de este dicho Mes de Septiembre, a las dos horas de la Noche, baxó de esta Tierra, y Bolcan, en cuyas Laderas estaba Fundada la Ciudad, una muy grande avenida, porque como la lluvia fue mucha, y avia muchos dias, que corria, traia tras de sí mucha Tierra, y ibanse haciendo grandes quebradas, y hoias, por donde acanalaba el Agua, y como mucha parte de aquella Sierra es de una Arena gruesa, negra, o parda, y entre aquella Arena, ai tambien grandes piedras pedradas guijarreas, muy grandes, y crecidas, y como la lluvia robaba la Tierra, moviolas, y traxolas tras sí, y con esta Tempestad, començaron a venir muchas por la Sierra abaxo; y como unas daban en otras, arrancabanse, y caian todas, y traianse consigo muchos Arboles, que la misma Agua arrancaba (que los ai muy grandes, en esta Sierra, que es de muy hermosa Arboleda) y la fuerza de el Agua, que baxaba de lo alto, con tanta piedra, y Maderos que consigo traia, acanaló el Agua por una de aquellas quebradas, con tanta furia, y impetu, que parecia un Rio muy caudal, que avia salido de Ma-

dre. La Noche era muy obscura, y el Aire, que corria muy furioso, y recio, y parecia, que todo el Mundo se acababa, y que se hundia la Tierra.

Era tanta la fuerza, y golpe de el el Agua, que parecian las Piedras, y Arboles, que traia, vnos Corchos sobrecuados, y toda esta Agua vino sobre la Ciudad, siendo una de las primeras Casas, en que dió la de el Adelantado Don Pedro, y llevose de el primer encuentro las paredes de la Huerta con muchos Naranjos, y Arboles, que en ella avia, y derribó otros Apósitos de la misma Casa: ya a esta hora (con el grande ruido) se avia levantado de su Cama Doña Beatriz de la Cueva, Muger de Pedro de Alvarado, y saliendo de la Cámara donde estaba, pasóse a un Oratorio, que tenia cerca, con otras once Mugeres, y subiose encima de el Altar, y abraçose con una Imagen, encomendandose a Dios. Los Hombres, que avian en Casa, ya se avian levantado, y queriendo llegar al favor de las Mugeres, no pudieron; porque la fuerza de el Agua los llevaba, y llamando a otras Doncellas, y Mugeres, que estaban en otro Apósito, salieron para irse al Oratorio; pero arrebatolas la fuerza de la corriente, y llevoselas consigo. Estas Personas, eran siete, y las tres se ahogaron, y quatro se escaparon, que las hechó la Tormenta poco trecho fuera de la Ciudad, las quales se hallaron el dia siguiente arrojadas de el Agua, en diversos lugares de el Campo, ya casi muertas. Pero bolviendo a la furia con que el Agua fue creciendo, dicen, que subió muy alta, en esta desgraciada Casa, y la derribó, cayendo primero aquella Cámara, y Capilla, donde se avia entrado a favorecer Doña Beatriz, y ahogola con las otras once Criadas, que avian entrado con ella. Fue muy grande su desgracia, porque si se huviera estado queda en la Cámara donde dormia, no muriera, que no se cayó, por tener mejores cimientos que las otras, mas buscando la Vida, halló la muerte. Tuvo a Milagro, que quedase en pie el Apósito, de donde avia salido, para no morir, y averse caído el Oratorio donde pensaba librarse, y este Milagro lo atribuián a lo que avia dicho, y hecho. Todos son secretos de nuestro Gran Dios; y dicen nuestras Lenguas, lo que sienten nuestros juicios. Unos escapan por huir de el peligro.

ligro, y otros mueren; como hizo esta Señora. Avia llorado, y sentido demasiadamente, la muerte de el Adelantado, su Marido, y deseaba morir juntamente como él (como es costumbre decir los casados, que mucho se aman en Vida) pero venidos al punto de el morir, no ai quien no tema la la muerte. Al contrario aconteció a esta Señora, que al Profeta Elias. Iba Elias huyendo de la muerte, que la cruel Reina Jezabel, queria darle, y el Santo Profeta, pedia por otra parte a Dios, que le sacase de este Mundo, y le diese la muerte; la causa era porque huia de la muerte de manos de Hombres crueles, y demandaba, y queria la muerte, de Dios (que es misericordioso) porque la muerte que Dios da a los vivos, es preciosa; y halló la Vida muy larga, que hasta agora vive, y vivirá. Esta Señora, si se estaviera queda, fuera posible que viviera, y murió buscando la Vida; y por decir mejor, no ai quien pueda huir de el Poder de Dios.

En la misma Casa murieron Indios (demás de las once Mugeres, que murieron con Doña Beatriz) y era tanta el Agua, que arrancaba las Casas por los Cimientos, y las llevaba enteras por aquella Ladera abaxo. Murieron muchos Españoles, y de algunas Casas, Marido, Muger, y Hijos, y todos los Indios, Criados, y Esclavos. De otras, la mitad de la gente. De estos, algunos que parecieron, fueron enterrados, otros muchos, ni muertos, ni vivos, no parecieron. De otras Casas, vnos escapaban, y otros morian, en especial aquellos, que los cogian debaxo las Casas, que se caian; otros, que el Agua los arrebataba, y ahogaba, otros llevandolos el Agua, iban a parar encima de algunas Casas, otros que se asían de los Arboles, y en ellos se escapaban, y otros que subidos en Maderos, se dexaban ir en el Agua abaxo, y quando se tendia en lo Llano se libraban de aquel grande peligro.

El numero de los Difuntos (segun mejor se pudo contar, fueron seiscientos Indios, y muchos Españoles; y de estos, mas fueron Mugeres, que Varones, y muchos Niños, porque como cada uno buscaba su remedio, y salían fuera de las Casas a socorrer la Vida, y la Noche era tan obscura, quedabanse los Niños sin favor de sus Padres; y Casa hubo donde murieron



cuarenta personas, y Casa donde cuenta. Piedras hubo en esta avenida tan grandes, como grandes Cubas, y otras como Caravelas, y verlas aora por aquellos Lugares (como Yo las he visto) parece caso increíble por su mucho peso, y grandeza. Quedó la mitad de la Ciudad llena de estas piedras, y de Arena, y Cieno, y en partes mas alto que vna Lança. Perdieronse, y ahogaronse, muchos Caballos, y otros ganados, y presças de mui gran valor.

Dicen, que vieron andar en la Plaza, y Calles, vna Vaca por medio de la Agua, con vn cuerno quebrado, y en el otro vna foga arrastrando, que arremetia à los que iban à focorrer la Casa de Doña Beatriz, y à vn Español que porfiaba, lo atropellò dos veces, y no pensò escapar de sus pies, y de el cieno. Otro Español estaba caido en Tierra, con su Muger, y encima de ambos vna gran Viga, y que pasó por alli vn Negro no conocido, y que le rogaron, que les quitase la Viga de encima, y ayudase à levantar; el Negro preguntò, si era Morales el caido? y como le dixo, que si, alçò la Viga, y sacò al Marido, y bolvió à dexar el Madero sobre la Muger, y dexòla ahogar, y fuefe corriendo el Negro, por el Agua, y Lodo, y afirmaba este Español, que no podía ser otro, que el Demonio, porque le viò ir por la Calle adelante, como si fuera por Suelo mui enjuto, lo qual parecia imposible, porque avia mas de dos Estados de Cieno, y Lodo, sin el Agua. Tambien dicen, que vieron por el Aire, y oieron cosas de grande espanto. Esto bien pudo ser, aunque con el miedo, todo se mira, y piensa al revés. Tuvieron creido muchos, que aquel Negro era el Demonio (como lo afirmó el Español, que sacò de debaxo de el Madero) y dice Gomara, que la Vaca (segun decian) era vna Agustina, Muger de cierto Capitan, Hija de vna que por Alcahueta, y Hechicera, açoraron en Cordovà, la qual avia Enhechigado, y muerto alli en Quauhtemallan, à Don Pedro Portocarrero, porque la dexaba siendo su Amiga, y el Don Pedro, traia siempre acuestas, ò à las Ancas, quantiba à Caballo, vna Muger, y decia que no se podía librar de aquella Carga, y Fantasma; y estando Enfermo, y ya para morir, porfiaba, que sanaria, si Agustina lo viese, mas nunca ella qui-

so, por el enojo grande que de ella tenia, ò por deshacer aquella ruina fama.

Si este caso fue castigo, que Dios quiso hacer en esta Muger (como por entonces se platicaba, entre todos los que quedaron Vivos) no lo se, porque como Dios no nos dà raçon de sus juicios, no tenemos Nosotros licencia de juzgarlos: Solo digo, que conviene mucho à los Hombres humillarse, maiormente, en los tiempos, que Dios nos visita con tribulaciones, à exemplo de el Santo Job, que quando Dios le visitò asperissimamente, entonces se le humillò mas, y confesò ser Dios Santo, y Justo en sus juicios; y es de advertir tambien, que no todas veces, ni de todas Personas, sufre Dios ofensas, ni quiere que queden sin castigo aquellos pecados, que parecen traer consigo palabras de blasfemia, segun aquello que se dice en las Sagradas Escrituras: Los que blasfeman, y dicen cosas indecentes, y mal sonantes, han de ser castigados, porque à nadie es licito hablar cosas, que son en ofensa, y agravio de Dios, y de su pureza; y es cosa mui comun, llamar el Vulgo, buenos Casados, à los que mucho se aman, y no miran si se aman, segun Dios, y con aquellas qualidades, y medida, que Dios quiere que se amen; porque el amor principal, que es de todo coraçon, y de toda voluntad, y sobre todas las cosas, à solo Dios se debe; y si vna Persona tiene puesta su Memoria, Voluntad, y Entendimiento, en otra mas que en Dios, no es cosa licita, ni buena; y este tal Amor, mejor se dirà idolatrar, que amar, ora sea el Padre al Hijo, ora sea el Gentil à su Dios de Oro, ò Plata: si en estas Criaturas pone el Anima, y sus Potencias, este tal amor se puede decir idolatria, y entonces el Dios del Gentil, es aquel Idolo; y el de el Avariento, son las Riqueças; y el Dios de el Padre, es el Hijo; y el Dios de la Muger, es el Varon; pues que à estos dàn su coraçon, y cerca de estas cosas tienen lo vivo de sus deseos. Porque que otra cosa es idolatrar, si no quitar de Dios las cosas, que son suyas, y dallas à Criaturas? Medida tiene el amor del Hijo al Padre, que ha de ser Reverencial, y el del Padre al Hijo, que ha de ser paternal; y el amor de la Muger al Marido, que ha de ser cordial, y fiel; y no es contra el Amor Divino, sentir vna Muger maior ternura natural, en el

coraçon. Y el Amor de los buenos Casados es, que se amen en Jesu-Christo, y que el vno al otro, se den buen exemplo de Santidad, y Virtud, y que tengan cuidado de doctrinar, y criar sus Hijos, y Familia, en la Lei, y Mandamientos de Dios, y no consentir en sus Personas, ni en su Casa, ofensa suia; y à los tales, llamaria Yo, buenos Casados; mas à los que tanto se aman, que nunca se querrian apartar, y el vno de el otro se tienen mas aficion, y amor, que à Dios. De estos tales, dice ese mismo Dios: el que ama al Padre, ò à la Madre, ò à la Muger, ò al Marido, ò à los Hijos, mas que à mi, no es digno de mi, ni de mis Soberanos Bienes, porque Idolatrando, puso el amor de Dios en la Criatura; y miren bien los que se tienen por buenos Casados, que no se hagan Idolatras; y aun pudieramos decir esto à Doña Beatriz (si fue verdad que dixo, que no le podía hacer Dios mas mal de el que le avia hecho) pues le podía privar, por aquella palabra, de el mismo Dios, que es el maior mal de los males; y sobre esta privacion, darle penas, y tormentos eternos, de los quales, aya el mismo Señor sido servido de librarla.

CAP. XXXVI. Que prosigue la Relacion de esta Tempestad, y se dice lo que sobrevino à toda la Comarca de esta Sierra, y donde se hizo segunda Poblacion.



UED ò aquesta Ciudad tan destrozada, y deshecha, con esta inundacion, y avenida, que no avia Hombre, que quisiese quedar en ella, con el temor de otra Ruina semejante; y bien se cumplió en ella lo que el Profeta dice de la Ciudad pertrechada, y cercada de Muros (que era la Señora, y Fortaleza de toda aquella governacion) fue asolada, y destruida; y dexada de los Hombres sus Moradores, y hecha desierto, llena de Cieno, y de Piedras; y es así, que luego los Vecinos hicieron en el Campo vna Rancheria, y en ella sus Casas de Paja, hasta que se palaron, media Legua apartados, de donde antes estaban, en el mismo Valle, à la

parte de el Norte. Y en memoria de esta inundacion, iban cada Año, en el mismo Dia, que le corresponde al de el anegamiento (y Yo me hallè en ella vn Año, y no se si se continúa aora) pidiendo à Dios seguridad en la segunda Poblacion, y perdon de averle ofendido. Ai Audiencia Real de los Oidores, aunque al principio fue Governacion, y por no ser necesaria la Audiencia, se quitò la primera, que se puso, y prosiguió la Governacion; pero por Acuerdo, que despues se tuvo de su necesidad en aquel Reino, bolvió à entablarfe la dicha Real Audiencia, y permanece en los tiempos presentes. Ai Obispo, y en casos de Inquisicion, està subalternada à la que reside en esta Ciudad de Mexico. Poblòse de mucha Gente Noble, y permanece en su Nobleza. Tiene Conventos de Religiosos, Dominicos, Franciscos, y Mercenarios, y Trato, y Comercio, como en otras Republicas concertadas.

Està sitiada en vn Valle redondo, todo cercado de altas Montañas, y tiene mui buen temple, que ni es frio, ni caliente, y dase en el mui buen Trigo, y mucho Maiz, y muchas Fretas, así de la Tierra, como de las de Castilla. Aquel açore, que Dios alli diò, es vna recordacion, y enseñamiento, con que à todos nos avisa, que estemos apercebidos, y velando, porque no sabemos à que hora nos llamarà, si à la Mañana, si à la Media Noche, ò al Canto de el Gallo, que à sola su Divina Disposicion, està concedida esta Sabiduria.

La misma Tormenta, y muchedumbre de Agua, baxò aquella Noche de aquella Sierra, y vertió por otras muchas partes, y se hicieron vnos Arrojos tan grandes, como el que vino sobre Quauhtemallan, y mui llenos de grandes Arboles, y Piedras; y dice el P. Motolinia (que anduvo toda aquella Sierra à la redonda, Visitando, y Doctrinando los Pueblos, que por alli ai, la qual tiene de box, doce, ò trece Leguas) que el Agua, ò Tormenta, que corrió acia el Oriente, cerca de el Pueblo de Amaticlan, fue maior, que no la que vino sobre Quauhtemallan, y ahogò, y matò muchos Indios, y que vinieron por alli grandísimos Arboles, y Piedras tan grandes, como vna Casa pequeña de vn Indio, y algunas de estas Piedras las llevó la Corriente (aun despues por tierra llana) grande trecho. Afirman los Indios, que la misma Corriente, y Agua, que



de la Sierra bazaba, traxo tras de sí dos mui grandes Dragones, y dicen, que tenían los Ojos tan grandes, como vna copa de vn Sombrero; y tambien, que los llevó la corriente, camino de la Mar, que no está mui lexos de aquel Sitio.

Esta misma noche se ahogaron muchos Indios, y Españoles, en otras partes de aquella Tierra; porque como toca la Tierra en caliente, acostumbra a dormir en los Campos, en especial los Caminantes, y en esta ocasion pafaba vn Andrés de Palacios, Natural de la Villa de Benavente, en España, que venia de la Villa de San Salvador, a esta Ciudad de Mexico, que traia cobrada cierta herencia de vn Deudo suio, y aquella noche parò cerca de vn Rio, que estaba entre la Ciudad de Quauhremallan, y Villa dicha de San Salvador, vn buen tiro de Ballesta apartado de el Rio, y Ribera de donde comunmente corria el Agua, y creció tanto la avenida, que pasó mucho adelante de donde el desgraciado Andrés de Palacios estaba, y lo cogió la corriente a él, y a otros Españoles, y otros muchos Indios con todo su fardage, Caballos, y Mulas, y los llevó, y los ahogò, escapandose mui pocos Indios de todos, porque despertaron con tiempo, y salieron medio a nado.

Los que han subido encima de esta alta Sierra, y redonda, al pie de la qual estaba fundada la Ciudad de Quauhremallan, dicen, que en lo alto hace vna gran Plaza, y en tiempo de Aguas, se recoge allí mucha Agua, y en aquella tempestad despues de llena debió de reventar, y ayudò para que fuese maior la tormenta, la mucha Agua, que llovía, para que abaxo hiciese tanto daño, como está ya dicho. Sease lo que se fuere, ello sucedió, y no sabemos por que causa.



CAP. XXXVII. De algunas Poblaciones de la Governacion de Quauhremallan, y de la Fertilidad, y Bondad de la Tierra.



LA Governacion de Quauhremallan, en los principios, que la poseieron los Españoles, fue gran cosa, y aora es mui buena, por que demás de la Ciudad principal, que es la de Santiago de Quauhremalla, ai otras cinco, o seis Poblaciones de Españoles, entre las quales, es vna la Ciudad de Chiapa de los Caballeros, donde asiste el Obispo, que llaman de Chiapa. Está Xococho, la Villa de San Salvador, y la de Conconate, y la de San Miguel, y Puerto de Caballos. Y ai en ella muchas Provincias, y Pueblos de Indios, y muchas Generaciones, y diversas, y extrañas Lenguas entre ellos. Es Gente mas robusta, y mas rehecha que la Mexicana. Toda aquella Governacion es Tierra mui doblada de mui grandes quebradas, y barrancas. Ai muchas Montañas de buena Madera. Hace muchos Valles, y Vegas, pero pequeñas, mas mui Fértiles. El Maíz mui maior en Caña, y Maçorca, que en esta Tierra de Mexico, y en raçonable Año, vna fanega de sembradura, acude, y se multiplica, hasta trescientas, y quatrocientas fanegas. Es Tierra de muchas, y buenas Aguas, sana, y no mui rica de Merales.

La maior riqueza que esta Governacion tenia, y tiene, es de Cacao; porque ai mucho, y mui bueno, y es la principal Moneda, que por toda esta Nueva-España se trata. Hanse criado en aquella Governacion, y multiplicado mucho los Ganados, así de Caballos, como de Vacas. Es Tierra bien abundosa, y harta de mantenimientos. Cogese en ella mucho Balsamo, y es de mucha estimacion, por ser dicor tan Medicinal, y saluabile, y se lleva a Castilla en mucha cantidad.

En la Ciudad de Quauhremallan, y en todas aquellas Provincias (en especial en lo mas caliente de ellos) truena

mucho; y son muchos los Raios, que caen, de que no pocos mueren; pero los Truenos, que hace en la Villa de San Salvador de Cozcatlan (que es la Villa, que dexamos dicha de esta misma Provincia) son mui espantosos; tanto, que asombran, y causan grande asombro, y temor en los Moradores de ella; y a esta causa se mudò despues cinco Leguas, apartada de donde primero la avian fundado. Asimismo en Quauhremallan tiembla mui a menudo la Tierra, y por ser cosa tan acostumbrada, no tienen tanto temor sus Vecinos: y este temblar de Tierra, dicese, causar lo, que la Ciudad está fundada entre dos Volcanes, que son los referidos, el Grande, que rebentò, y anegó la Ciudad, y el de Fuego, que está dos Leguas de ella.

CAP. XXXVIII. Del Asiento, y Calidad de la Ciudad de Leon, y del Realejo, y de los Nombres de los Principales Pueblos de la Nacion de Nicaragua.



ESTA Provincia de Nicaragua, se descubrió, y comenzó a Conquistarse el Año de mil quinientos y veinte y dos: fue Tierra bien poblada, ternà de largo quarenta Leguas, poco mas, o menos, digo desde el Realejo, hasta Nicaragua; y de ancho diez, o doce, y a partes menos. No cuento aqui la Provincia de Nicoya, ni la Tierra, que está desde el Realejo, a la Choxoteca, que todo es de esta Governacion; pero sale de estas Quarenta Leguas, que fue la principal Tierra, y la mas poblada, y toda es vna Lista de Tierra, que corre quasi Norte Sur. Tiene esta Tierra de Nicaragua, de la parte del Occidente, la Mar del Sur, y de la parte del Oriente van dos mui grandes Lagunas, o Lagos de Agua Dulce, y encima de las Lagunas, al Oriente, son Sierras, y Montañas altas. Estas, de la vna parte, vierten a la Mar del Norte; y de la otra, a las dichas Lagunas. La Mar del Norte es la que traemos, viniendo de España, a esta Tierra de Anahuac.

Esta Tierra de Nicaragua, entre otros, tiene vn mui buen Puerto, a la

Mar del Sur, cerca del Realejo; Unos le llaman el Puerto de la Posesion, Otros el Puerto de la Concepcion. Este Puerto hace dos bocas a la Mar; por la vna entran los que van de la Nueva-España, al Perú, y salen por la otra. Al contrario es de los que vienen del Perú. De este Puerto sube vn Estero mui bueno, la Tierra adentro, quasi dos Leguas, y en el mismo Estero entra vn Rio pequeño de Agua dulce, el qual entra hasta la Iglesia de el dicho Puerto, que las Casas de Españoles se dice el Realejo.

Hacense aqui muchos Navios. En el Año mil quinientos y quarenta y quatro, se hecharon a la Mar seis Navios, que son, o valen tanto, como sesenta en Vizcaia. Navio avia, que llevaba mas de noventa Caballos, por que como en España cuentan por Tonelles, acá contaban por Caballos.

En el fin de este Estero, donde entra el Agua dulce, está la Poblacion, que llaman el Realejo, Pueblo entonces de Oficiales de Navios, y de Gente de la Mar.

Del Realejo a la Ciudad de Leon (que es la Cabeça de aquella Governacion) ai doce Leguas. Antes que el Perú se descubriese, fue bien poblada, y avia en ella muchos Repartimientos de Indios, y fue poblada de Gente Noble, de honrados Españoles.

Está poblada esta Ciudad a la orilla de vna hermosa Laguna de Agua Dulce, que tiene buen Pescado. Tiene esta Ciudad la Laguna delante de sí, acia el Oriente, y el Mediodia, ternà de box la dicha Laguna veinte y cinco Leguas, y de ancho diez. Hace vn Iñlon gracioso, con vn Peñol, casi a vista de la Ciudad. Sin aquella tiene otras tres, o quatro Islas pequeñas. A la Orilla de la dicha Laguna, entre el Norte, y el Mediodia, está vn Cerro tan alto, que ternà vna Legua de subida, la Tierra del qual es toda como Acige, de lo que se hace la Tinta para escribir, de la qual (dice el P. Fr. Toribio) Yo, estando allá, tomè, y hechè de ella en vn Tintero, y escrivia lo que avia menester. Este Cerro, que he dicho, la tercera parte de él, de la parte de arriba, está hecho como vn cobertor de vn Alcantara, por entre el qual cobertor, y la parte de abaxo, sale siempre humo, que huele como Piedraçufre.

Acia la mano derecha de la Ciudad (este